

Rosario post-ferroportuaria: el frente ribereño y la cultura como tecnologías de gobierno. Década de 1990 y sus inmediaciones.

Nombre: Sebastián Godoy.

Pertenencia institucional: UNR-CECUR/CONICET.

Correo electrónico: sebasgodoy13@gmail.com.

Introducción:

El presente trabajo, tiene por objetivo colaborar con el montaje de un poliedro de inteligibilidad (Foucault, 1982) alrededor de la ciudad de Rosario entre la década de 1990 y los primeros años del siglo XXI. En concreto, se propone rastrear las características centrales del surgimiento de un determinado modelo de planificación estratégica y valorización urbana en la ciudad de Rosario durante la década de 1990. El proceso, alejó a la urbe de un patrón de acumulación rígido e industrial-fordista, ligado a la industria, el comercio y el transporte ferroportuario de cereales y oleaginosas. En contra partida, la nueva dirección tomada la encaminó hacia una matriz flexible, empresarial y de servicios, ligada al marketing urbano, la turistificación (Vera 2013, 2015), la *commodificación* del ocio y el entretenimiento y el predominio de la circulación y valorización financiera por sobre la producción de mercancías materiales. En términos espaciales, perfil urbano post-ferroportuario se erigió sobre la caducidad de las actividades de transporte de mercancías sobre la ribera central de la ciudad y la reconversión de sus interfaces en desuso, para direccionarlas hacia el ofrecimiento de servicios, la creación de industrias culturales y la valorización inmobiliaria de la ribera. Siguiendo las recetas del “urbanismo a la carta” (Delgadillo, 2014) de los promotores urbanos (Hall, 1998) y las orientaciones de la planificación estratégica, del marketing urbano y del urbanismo arquitectónico, el gobierno local vio a la franja ribereña como una arena propicia para la producción de una suerte de vidriera que ponga en valor a la ciudad y ayude a la producción una *marca*, para atraer tanto visitantes como inversiones (Vera, Roldán y Pascual, 2016; Godoy, 2015).

La ciudad post-ferroportuaria produjo dos tecnologías de gobierno específicas que, según la definición de Michel Foucault (1977-78), operaron –y operan aún– adecuando un

ambiente artificial y actuando sobre la población que lo habitaba. Estos dispositivos funcionaron, al mismo tiempo, como vectores de valorización urbana y como mecanismos de legitimación. El primero, consistió en la producción de un frente ribereño (*waterfront*) como una nueva centralidad urbana que ofició de epicentro de la valorización urbano-inmobiliaria de Rosario. El proceso de recualificación, se montaba sobre el antiguo motivo de la esquivada relación histórico-geográfica entre la ciudad y “su” río. El segundo, fue la entronización de la cultura practicada¹ y de la creatividad artística como acervo inmaterial y oferta de entretenimiento. El cruce de ambas tecnologías de gobierno redundaba en un espacio-tiempo, el río y las prácticas culturales, que sintetizaba el espíritu de la ciudad contemporánea a la espera de su inclusión en el mercado interurbano global. En términos normativos, la coordenada ribereño-cultural constituyó la punta de lanza del Plan Estratégico Rosario (PER), presentado en 1998, que ofició de documento y “acta de nacimiento” de la ciudad post-ferroportuaria. El Plan, contiene un organigrama que va desde las Líneas Estratégicas, hasta los Proyectos, pasando por los Programas. En concreto, las Líneas IV y V se referían al río y la creatividad cultural respectivamente. En el frente ribereño, la proyectiva buscaba reconciliar a la ciudad con el río, a partir de la liberación de la costa del viejo “cinturón de hierro” ferroportuario encorsetaba a la ciudad, colocando en su lugar una serie de espacios públicos polifuncionales ponderados como instancias de apertura, accesibilidad, democratización y diversificación (Rabotnikof, 1996; Borja, 2012; entre otros). En el frente cultural, el PER buscaba colocar a Rosario como un polo con sus propios eventos, circuitos e industrias de la cultura (Rosler, 2013). Como resultado, la ribera central se transformó en un dispositivo urbano-escenográfico y la cultura se volvió un capital intangible. Ambas coordenadas revistieron una gran importancia gubernamental y económica para la Rosario post-ferroportuaria de comienzos del siglo XXI.

Este escrito forma parte de nuestra Tesis Doctoral en desarrollo, acerca de las relaciones, los intercambios, las incomprensiones y los conflictos entre la mirada cenital, gubernamental y planificadora, y las prácticas artístico-culturales, al ras del suelo y con aspiraciones de autonomía. El escenario de ese proyecto más amplio de investigación, es la

¹ La problematización alrededor de la compleja noción de cultura se encuentra en la Tesis Doctoral en ciernes. Podemos sintetizar nuestra categorización remitiendo lo cultural a conjuntos de prácticas (De Certeau, 1974), símbolos (Geertz, 1973) e interpretaciones (Ginzburg, 1976) producidas socialmente. Cuando nos referimos a “cultura practicada” combinamos esas tres dimensiones y nos alejamos, por ejemplo, de las definiciones de cultura como objeto material (Sauer, 1925).

ribera central de la ciudad de Rosario, en el período que también abarca y traspasa el presente trabajo. Finalmente, la hipótesis de trabajo de nuestra Tesis, concibe al contrapunto entre ambas de producción del espacio (Lefebvre, 1974), la cenital-proyectada y la horizontal-practicada (De Certeau, 1980), como la arena en la que se dirime el lugar de la(s) cultura(s) urbana(s): como un derecho (Lefebvre, 1968) o como un recurso (Yúdice, 2002). A continuación, dividiremos nuestra argumentación en cuatro partes. Primero, realizaremos un somero *racconto* de los prolegómenos de la ciudad post-ferroportuaria, exploraremos sus características y presentaremos al PER. Segundo, analizaremos el despliegue de la planificación estratégica sobre la ribera. Tercero, escrutaremos las políticas culturales proyectadas por la ciudad post-ferroportuaria. Cuarto, ensayaremos una sutura posible entre la ciudad, su reconversión post-ferroportuaria, la ribera central y la cultura. Para diferenciar las referencias, colocaremos las citas bibliográficas en formato norteamericano y las fuentes documentales con notas al pie.

Rosario post-ferroportuaria:

La ciudad post-ferroportuaria comenzó a pergeñarse en la década de 1980, cuando se dio un alejamiento de los lineamientos anteriores de la planificación urbana. En 1985, se creó la Dirección General del Plan Director, con el objetivo de revisar y reformular el Plan Regulador 1967-8, para dejar de pensar en términos de proyectos integrales aplicables a una ciudad futura y comenzar a trabajar sobre líneas de acción relativas a la ciudad contemporánea (Galimberti, 2017). Durante la primera mitad de la década de 1990, los planificadores contaban con algo más de setenta años de experiencia en planes y su última proyectiva, la del Parque España en 1992, había significado varios aprendizajes y virajes al respecto del mejoramiento urbano (Jajamovich, 2012). La polifuncionalidad del nuevo espacio, que combinaba una edificación arquitectónica con la lógica de un mirador de las tierras barranca arriba, se ponía de manifiesto en sus aspectos edilicios, paisajísticos, culturales y educativos. El Centro Cultural Parque de España (CCPE) constaba de unos 10mil metros cuadrados de superficie cubierta y, al día de su inauguración, comprendía múltiples espacios con diversas funciones y capacidades.²

² *La Capital*, 26/11/1992, "Inauguración del Complejo Cultural Parque España".

El CCPE y su éxito comunicacional dieron bríos a la nueva modalidad de producción de espacio urbano. Amparada en diversos proyectos de patrimonialización y puesta en valor, sumado a la proliferación de otros espacios públicos, la ciudad se embarcó en una retórica auto-celebratoria que estribaba en una idea de continuidad histórica e identitaria a partir de la planificación urbana. Se asentó la convicción, compartida por los entes públicos y por las unidades académico-profesionales de la arquitectura, de una tradición urbanística rosarina y su continuidad a lo largo del siglo XX (Barenboim, 2011; Rigotti, 2014; Galimberti, 2016). Ese motivo histórico, sintetizado en la voluntad de restituir la unidad cultural urbana y la relación costa-ciudad otorgó una unidad de sentido a la fotografía del presente que se tomaba a la Rosario de fin de siglo. Asimismo, el lenguaje y la operatoria de la planificación se nutrieron de componentes, más ligados a los estándares economicistas de productividad, innovación y flexibilización, que a los del urbanismo.

Con el avance de la década, se dieron dos virajes que afectaron a Rosario. En materia de administración y presupuesto, se dio un paso de un modelo de organización y financiamiento cuya cabeza era el Estado Nación a un nuevo rol de las reparticiones locales signado por la cogestión de los proyectos, la concurrencia planificación pública y la inversión privada y las relaciones directas con capitales y organismos internacionales. En lo referido al ordenamiento urbano, se pasó la planificación integral a la focalizada, de urbanismo funcional al de diseño y de la mirada ingenieril a la arquitectónica. El nuevo rol de las ciudades se desarrolló en el marco de una globalización de los flujos de capital, trabajo, mercancías y datos, así como de una flexibilización de los patrones de producción, trabajo y circulación (Harvey, 1989, 2008, 2009). En esa configuración, los servicios y las mercancías inmateriales se convirtieron en los principales vehículos del valor en detrimento de los *commodities* manufacturados.

Con las caducidades de las planificaciones reguladoras, Rosario dejó de imaginarse como una pieza cuyo crecimiento había que ordenar y pasó a equipararse funcionalmente a una empresa cuyos *inputs* y *outputs* deberían estar equilibrados. La naciente “ciudad-empresa” respondía a diversas variables. Las más externas se refieren a la creciente importancia de las urbes como agentes económicos a escala internacional no mediados por entidades supra-urbanas como los Estados nacionales, sus bancas y organismos. Las aristas más locales del proceso, se vinculan con la internalización del neoliberalismo no solo como

un set de reglas de juego, sino como forma de gubernamentalidad urbana, en la que diversas nociones como la patrimonialización, el turismo, la movilidad, la creatividad y la competitividad se constituyen en herramientas de valorización de la ciudad (Vera, 2015, 2017). Siguiendo la propuesta foucaultiana (1978-9), el neoliberalismo opera como subjetividad que orienta conductas y decisiones en base al cálculo costo-beneficio.

Si antes la urbe ferropuertaria urgía regular su crecimiento intensivo y extensivo, ahora la ciudad post-ferropuertaria instaba a elaborar estrategias para potenciar el crecimiento de su valor, imagen y competitividad. El documento fundacional de la ciudad contemporánea fue el Plan Estratégico Rosario 1998 (PER). Sus lineamientos serían elaborados y solventados por los agentes del tipo de concurrencia en vigencia: el municipio, los consorcios inmobiliarios, los inversores privados, las ONGs, los organismos mixtos, los entes administradores, etc. En 1996, los organismos animadores la nueva planificación comenzaron una serie de reuniones. La convocatoria contó con técnicos y representantes de diversas instituciones. En cifras, el Plan dice haber contado con la participación de unas 4838 personas, durante un estimado de 13980 horas de trabajo³, resultando en 72 proyectos divididos en 4 Líneas Estratégicas.⁴ La planificación se dividió en tres etapas: el diagnóstico, la formulación y la implementación. Entre 1996 y 1997 se redactó el Diagnóstico. A mediados de ese último año comenzó la formulación y en octubre de 1998, se presentó la versión definitiva del Plan. La etapa de implementación, se proyectó cuatro años en el futuro.

En cuanto a su hilo argumental, el PER sustenta su pertinencia al declarar el agotamiento del modelo fordista y el patrón de acumulación rígido en la década de 1970. La planificación considera que los problemas de la ciudad son graves en tanto se traducen en “una imagen negativa dentro y fuera de la ciudad: Rosario como expresión de todos los males propios de la crisis”. Sin embargo, la ciudad se encuentra en un “punto de inflexión histórica, que puede permitirle revertir años de frustración”⁵. En ese clivaje, nuevos elementos juegan un papel determinante: las posiciones relativas de la urbe en el concierto del Mercosur y las relaciones geográficas en general, unos voluminosos e inventivos proyectos de infraestructura, una cierta tradición cultural y en materia de salud y la “buena

3 PER, p. 43.

4 *El Ciudadano*, 30/10/1998, “El PER apunta a fortalecer el rol de Rosario en el Mercosur”.

5 PER, p. 10.

predisposición” de los actores involucrados. El Plan, se plantea como una suerte de “justo medio” libre de toda conflictividad, que engloba –pero no agota– a “lo económico, lo urbanístico, lo social y al marketing”⁶. Al momento de definir el concepto de “planificación estratégica”, el documento explica que se trata de “una metodología flexible” y adaptable, “una herramienta para el desarrollo local”, un mecanismo de profundización de la gobernabilidad y la democracia colaborativa. En suma,

“...un marco de referencia para que todos los agentes económicos y sociales puedan acomodar sus propias estrategias de acuerdo con el escenario que se desea para la ciudad o territorio [...] que facilita la gestión de una ciudad en época de cambios tendenciales frecuentes y que permite estimular la imaginación necesaria para enfrentarlos.”⁷

El PER aparece como una grilla maleable de concertaciones que tiene efectos beneficiosos internos y proyectados externamente. Hacia afuera, el desarrollo y la valorización de la ciudad la posiciona más ventajosamente al interior de la competitividad global y las nuevas reglas de juego económico transnacionales. Hacia adentro, mediante las concertaciones y diálogos entre sectores, construye mayores niveles de gobernabilidad y una mejora en la “calidad” democrática. Asimismo se define en base a dos ideas-fuerza provenientes del mundo del *coaching* (Chávez Hernández, 2012) –en su versión empresarial, personal y ontológico– y de cierta literatura de autoayuda (Papalini, 2015). En primer lugar, la de la posibilidad de que las aspiraciones de diferentes sujetos y agentes sociales quepan dentro de un mismo objetivo general. Una gestión urbana pública guiada por una multiplicidad de intereses privados, sin la necesidad de encauzarlos o ponerles coto. En segundo lugar, la de la superación de obstáculos a través de la imaginación, la inventiva y la creatividad. Empleada en los sistemas toyotistas de producción y en modelos de Investigación y Desarrollo (I+D), esta orientación asume que los sujetos involucrados en determinada operación productiva tienen también a su cargo las tareas de resolución de problemas y mejoramiento del proceso a través de la inventiva.

Asimismo, el PER emplea la matriz DAFO. Se trata de un instrumento de análisis diseñado en el Instituto de Investigaciones de Stanford en los años 1970s para orientar las estrategias de las empresas. El acrónimo identifica las Debilidades, las Amenazas, las

6 *Ibíd.*, p. 19.

7 *Ibíd.*, p. 16.

Fortalezas y las Oportunidades. La grilla de inteligibilidad DAFO distingue entre las características internas de una organización (Debilidades y Fortalezas) y su situación externa (Amenazas y oportunidades). Su objetivo es cotejar las ventajas competitivas de una empresa para derivar de allí una estrategia en función de las propias características y las del mercado en el que se inscribe. Por Debilidades, el texto entiende “problemas existentes que constituyen un obstáculo para el progreso y el desarrollo de la ciudad”, por Amenazas, “circunstancias que previsiblemente se darán en el futuro y que pueden constituir un riesgo o incidir negativamente en el progreso de la ciudad”, por Fortalezas, “elementos positivos existentes [...] relevantes para asentar el proceso de transformación de la ciudad” y, por Oportunidades, “circunstancias que previsiblemente se producirán en el futuro y que pueden ser aprovechadas favorablemente por la ciudad, constituyéndose en ventajas”⁸.

Los redactores del Plan optaron por plantear sus Líneas Estratégicas en términos de “sueños” que abren “un abanico de ilusiones y esperanzas” y motivan a los ciudadanos, habilitan la imaginación y las “ideas innovadoras” y sensibilizan y comprometen a los diversos actores. De esta manera, los sueños bloquean “el camino al fatalismo y la resignación”. A partir de esa noción macro, se formularon los “sueños rosarinos”, mediante la detección de “temas emblemáticos” considerados como ampliamente consensuados. En el Plan, los sueños se presentan como “ciudades”: la “del trabajo”, la “de las oportunidades”, la “del río”, la “de la integración” y la “de la creación”⁹. Los sueños se traducen dentro de las Líneas Estratégicas, expresadas “de manera sintética, ilusionadora, comunicable”. Las Líneas, buscan generar imágenes de la ciudad estimulantes “en consonancia con alguna particularidad o rasgo de su propia existencia”¹⁰, que se monten sobre las positivas existentes y combatan las negativas. Sopesando ambos tipos de indicadores, las Líneas asumen la figura de sueños que se dirimen entre un panteón de tradiciones urbanas y un horizonte de transformaciones posibles.

Tecnología de gobierno I: el frente ribereño.

8 *Ibíd.*, p. 20.

9 *Ibíd.*, p. 39-40.

10 *Ibíd.*, p. 43.

Denominada “La ciudad del río”, la Línea Estratégica IV del PER dedica sus líneas a la “recuperación” del Paraná y la recomposición de una relación muy antigua –aunque inconclusa– entre la ciudad y el curso de agua dulce. El vínculo supone un derecho, amparado en la profundidad histórica, de la primera sobre el segundo. La potestad de la urbe para explotar económica, ambiental y paisajísticamente al río supone una relación de propiedad aun no consumada. Al igual que el viejo tropos naturaleza-cultura, la ciudad, punta de lanza de la capacidad de agencia de la sociedad, debe domar y reclamar para sí a la pasiva naturaleza fluvial. La cultura urbana construye, mediante la labor del tiempo, un espacio ribereño de una naturaleza disfrutable y aprovechable. El rescate, al mismo tiempo, se realiza sobre los vetustos usos ferroporuarios a los que estaba sometida la ribera que sutura la relación ciudad-río. Esto constituye un clivaje en la historia siempre pendiente entre Rosario y “su” Paraná, una que va de la desconexión, a la separación a través del cinturón de hierro. El PER, prevé el momento de renombrar y resignificar el vínculo longevo.

“Antes el río era una presencia esquiva, algo que, estando cerca no terminaba de atraparse [y] la ciudad vivía ‘de espaldas al río’ [...] Algo cambió en la relación de la ciudad con el río y ese algo bien puede ser la marca de una transformación mayor: la creciente apertura de las costas y el aprovechamiento cada vez mayor de la superficie fluvial constituyen el paisaje en el que se insertan una serie de proyectos de insospechable envergadura.”¹¹

El Paraná y sus islas terminarían “atrapados” a través de la laboriosa –y masculina– mano derecha de la infraestructura, como la construcción del puente Rosario-Victoria. La potencia urbana produce “un paisaje ganado a la inercia”, a la pasividad feminizada de la naturaleza (Harvey, 1990). Los usos costeros y fluviales, serían reinventados por la mano izquierda –y más delicada– del diseño y la recualificación. Un movimiento de pinzas entre la producción y la recreación a través de los servicios y el paisaje es la estrategia de la ciudad post-ferroporitaria para absorber el río. El cambio de modelo de valorización urbana tiene al río como aglutinante, “catalizador [y] la imagen común de una realidad nueva”¹².

11 *Ibíd.*, p. 84.

12 *Ibíd.*

En octubre de 1998, el Secretario General de la Municipalidad, Miguel Lifschitz, explicaba que la Línea Estratégica IV apuntaba a “consolidar a la ciudad y su río como centro de recreación y turismo de la región” y fortalecerla como “polo de atracción cultural”¹³, aunando nuevamente al curso de agua con el mundo de la cultura. En cuanto a los Programas de esta Línea, nos interesa el primero, titulado “Abrir la ciudad al río”. Su nombre refuerza la equiparación de la apertura democrática con la apertura del acceso al Paraná y, al mismo tiempo, invoca el poder democratizador e inclusivo de la ribera. Sus objetivos se centran en el encastre de un “sistema de parques públicos sobre la ribera”, la dotación de “un equipamiento turístico-recreativo de alta calidad”, la posibilidad de acceso y circulación públicos de la barranca y la ribera baja y la preservación de “las instalaciones de valor histórico y arquitectónico”¹⁴. El Programa, consta de proyectos que intervienen a manera de mosaico la ribera desde el Parque a la Bandera, al sur, hasta el Scalabrini Ortiz al norte. La idea es construir un “gran centro de atracción de alcance metropolitano” en la ribera central, un motivo que también adquiere el status de voluntad histórica. La obsolescencia de la extensión de la franja destinada a funciones ferroporcuarias, libera espacios que ofrecen oportunidades para una refuncionalización. El vínculo urbano tradicional con el río, la ‘ciudad-puerto’, es reemplazado por el *waterfront*, el frente de la ciudad sobre un curso de agua. Su valor reside en

“...su disposición estratégica dentro de la planta urbana, sus amplias dimensiones, su disponibilidad para albergar nuevos usos, sus características paisajísticas. [Se expresa] en tres cuestiones: El nuevo carácter de la accesibilidad a la costa [l]os nuevos usos, en general terciarios y residenciales, pero también aquellos vinculados con el ocio y la recreación [y l]a construcción de una nueva fachada sobre el agua que resume y simboliza los procesos de cambio que tienen lugar en el interior de la ciudad.”¹⁵

En el plazo de una década y a pesar de diversas dilaciones de tipo económico y jurídico (Roldán y Godoy, 2018), la franja central de la ribera se desembarazó de sus antiguas funciones ligadas al transporte y la producción y abrazó los estándares de la ciudad post-ferroporcuaria: ahora albergaba concesiones privadas de explotación, servicios gastronómicos y recreativos y emprendimientos inmobiliarios consagrados al

13 *El Ciudadano*, 30/10/1998, “El PER apunta a fortalecer el rol de Rosario en el Mercosur”.

14 PER., p. 220.

15 *Ibíd.*, 87.

posicionamiento urbano dentro del mercado turístico y de inversiones a escala internacional. Los instrumentos del marketing urbano, las concesiones y la producción de una imagen urbana óptima para visitantes e inversores externos compartían ese objetivo de re-imaginación fluvial. El río era el catalizador y el escenario principal de una urbe que se reincorporaba de las cenizas de un modelo caduco, rígido y ferroso, y se encaminaba a un patrón acorde con los tiempos contemporáneos, más versátiles y creativos. En este nuevo perfil, junto al río, la valorización espacial a través de la oferta cultural sería otra pieza clave del marketing urbano. Con el despunte del siglo XXI, culminó la transformación de la ribera central de un espacio de transporte ferroviario y portuario a un *waterfront* (fig. 1) poblado de espacios públicos polifuncionales y concesiones público-privadas destinadas al disfrute y a las economías de la experiencia (Rifkin, 2000).



Figura 1: Comparación de la ribera central entre 1939 (fuente: PUR) y 2006 (fuente: Rafael Bernigaud).

Tecnología de gobierno II: la cultura como práctica.

En 1992, periódico *La Capital* festejaba sus 125 años. En honor a la ocasión, apareció un suplemento especial en el que, entre otras cosas, festejaba a la cultura de Rosario. En particular, la urbe de fin de siglo despuntaba en el rubro de la música popular.

“El renacimiento democrático trae consigo el florecimiento de la actividad cultural en todas sus ramas. Rosario adquiere, en este lapso, una trascendencia nacional notable, particularmente en el ámbito de la música. En 1982 el disco de un cantante

rosarino bate récord de ventas en el país. Se trata de “Tiempos Difíciles”, placa que marca el debut de Juan Carlos Baglietto. Alrededor del *fenómeno Baglietto*, quien – con una propuesta dura, incluso dramática– se convierte en el cantante de moda, se mueve en un grupo de talentosos intérpretes, compositores e instrumentistas, que constituirán lo que da en llamarse la *trova rosarina*. Trascienden Fito Páez, Rubén Goldín, Lalo de los Santeos, Adrián Abonizio, Jorge Fandermole, Fabián Gallardo, Liliana Herrero y Ethel Koffman.”¹⁶

Juan Carlos Baglietto presentó por primera vez a “Tiempos Difíciles” en 1982, considerada el acta de nacimiento de la “trova rosarina”.¹⁷ El movimiento de músicos locales amalgamó los géneros del rock, el tango y el folklore, en una propuesta innovadora en la que resaltaban las armonías, las coloraturas y las letras. Luego de una temprana y ambiciosa incursión en Buenos Aires, sólo Fito Páez y el mencionado Baglietto adquirieron renombre a nivel nacional y permanecieron sonando en ese circuito. El resto de sus correligionarios tuvo que emprender el retorno. El grueso de la trova permaneció en el incipiente circuito musical local. De la partida original, Rubén Goldín, Jorge Fandermole, Adrián Abonizio y Lalo de los Santos grabaron un disco conjunto en 1997. Titulado “Rosarinos”, constaba de los éxitos individuales de sus miembros, interpretados de manera colectiva. Un año después, la trova aparecía en el PER como una de las experiencias artísticas a reproducir y potenciar para lograr una veta de valorización urbana ligada a la cultura y la creatividad. La Línea Estratégica V, titulada “La Ciudad de la Creación”, buscaba afianzar a Rosario como “referente regional” en la creación artística. La genealogía a reconstruir partió del año cero de la trova, que se erigió en hito fundacional del argumento que proponía una gubernamentalidad de la cultura como práctica y del arte como creación.

“Tal vez como signo de los tiempos, en la etapa contemporánea es la música la que reina y dentro de la cual florecen los nombre más notorios [...] Juan Carlos Baglietto al frente de un grupo que integraban Fito Páez, Adrián Abonizio, Jorge Fandermole, Rubén Goldín, Silvina Garré, Lalo de los Santos, entre otros. La prensa porteña los llamó Trova Rosarina. Un cimbronazo en las entrañas de la música joven que significaría, entre otras cosas, una notable renovación del género.”¹⁸

La historización musical rosarina postdictatorial, ilustra un nicho a desarrollar Con el objetivo de potenciar las prácticas “generadoras” de cultura, la gestión local ungió y

16 125 Años. *La Capital. Una crónica periodística de la historia de Rosario*, p. 88.

17 *La Nación Revista*, 20/05/2007, “Rocksario”.

18 PER, p. 94.

publicitó un acervo inmaterial preexistente. Ese patrimonio de la creatividad cultural debía distinguirse del de la historia tradicional, del de las obras arquitectónicas, y del de las bellezas naturales. En primer lugar, porque Rosario no podía explotar aún más su patrimonio histórico material, debido a la inexistencia de un pasado colonial –un significativo cotizable a nivel internacional– y a la pobre e insuficiente conservación y restauración edilicia del pasado burgués de fines del siglo XIX y principios del XX, una coyuntura histórica más apreciable por el turismo arquitectónico nacional. En segundo lugar, la urbe no podía ampararse en el Paraná como el único sostén de una valorización de las “bellezas naturales”. Otras localidades, en especial en la Patagonia y el Noroeste de la Argentina, aventajaban a ampliamente a Rosario en ese rubro. Dado ese panorama, la cultura, el arte y la creación como actividades realizadas –y realizables– se erigieron en los pilares estratégicos para posicionar a Rosario en el mercado internacional de capitales y de la circulación económica ligada al turismo. El municipio optó por una estrategia que priorizó a una cultura no tradicionalmente patrimonializada ni heredada, sino practicada, replicada y creada. A diferencia del pasado histórico-cultural (material e inmaterial) y del escenario natural, el tipo de cultura empleado como emblema urbano se recostaba en la inmaterialidad de la práctica cotidiana y el disfrute del presente. Se trataba de construir un repositorio de “modos de hacer” (Blanco *et al*, 2001) reproducibles como presente artístico puesto en acto de manera continua por parte los habitantes de la ciudad, que actuarían –en un mismo movimiento– como animadores culturales y “anfitriones” de los potenciales visitantes.

En suma, la condición de posibilidad del estímulo artístico-cultural, radicaba en el ofrecimiento de una historia de la creatividad, que se eslabonaba argumentalmente en el PER. Procesado en los términos de la Planificación Estratégica, ese encadenamiento se subordinaba a una de las imágenes positivas disponibles, la de una ciudad “generadora de talentos creativos”¹⁹. Esa orientación imaginaria se orientaba a la explotación de la capacidad instalada de Rosario en lo que se estaba volviendo una nueva rama de desarrollo urbano, basada en la explotación del nicho del mercado del ocio y el tiempo libre. Allí, se volvía central la figura de la “promoción” urbana, que en la Línea V, se evidenciaba en la formación sistemática Juntas Promotoras y Comités Promotores en los Proyectos

19 *Ibíd.*, p. 95.

consagrados a la cultura y al arte.²⁰ A diferencia de las obras de infraestructura, construibles, las prácticas culturales debían ser promovidas. Un signo de este viraje y una marca de los tiempos institucionales y empresariales era el creciente peso de la *creatividad* como forma de valorización urbana (Florida, 2002, 2005) y del área del diseño dentro del creciente sector terciario. El Programa I de la Línea V, “Rosario en la geografía de la creatividad”²¹, se orientaba al aprovechamiento de un caudal existente de prácticas artísticas, que se estimaba diverso y espontáneo. Se orientaba hacia

“...la capacidad de creación e innovación de la ciudad [mediante] instrumentos que permitan potenciar y desarrollar las potencialidades y las oportunidades para el desenvolvimiento de la actividad artística en un clima que estimule la innovación ofreciendo, a la vez, alternativas para retener a nuestros artistas y creadores. [Se necesita de] la generación y consolidación de ofertas culturales de calidad.”²²

Se trataba de una instrumentación de lo potencial-artístico cotidiano, con miras a la creación de “ofertas competitivas”.²³ El *know how* de esa política instrumental radicaba en una determinada readecuación urbano-espacial, en la producción de acontecimientos y en la sedimentación de circuitos de producción, presentación y consumo de arte local. A través de una serie de eventos culturales de cierta regularidad y un nuevo espacio físico para la manifestación musical en directo, la geografía de la creatividad se volvería un espacio-tiempo al que los ritmos urbanos deberían readecuarse. Los eventos estipulados eran la Semana de la Creación y el Diseño, el Festival de la Música Urbana Rosarina, la promoción de fiestas y celebraciones barriales y la proyección de actividades culturales consolidadas en general.²⁴ Podemos pensarlos como “paisajes eventuales” (Hou, 2010) que generaban una forma estetizada de espacio (un paisaje) cruzado con una forma organizada de tiempo (un evento). El panorama espacio-temporal resultante debería educar y consolidar determinadas formas de ver (Cosgrove, 2003) y apreciar lo artístico y cultural. De esa manera, se orientarían determinados sentidos del gusto que articulen las prácticas de consumo deseadas para la población.

20 *Ibíd.*, pp. 246, 248, 257 y 259.

21 *Ibíd.*, p. 97, 98, 244.

22 *Ibíd.*, p. 98.

23 *Ibíd.*, p. 99.

24 *Ibíd.*, p. 97.

Además de la creatividad artística, las vidas de determinadas personalidades “destacadas” de la ciudad podía ser patrimonializada como hecho de cultura. Las figuras del humorista Alberto “Negro” Olmedo y del revolucionario Ernesto “Che” Guevara son ejemplo de esta estrategia, no explicitada en el PER. En honor a ambos personajes se delinearon circuitos turísticos que recorren sus hogares de infancia y los espacios significativos de sus vidas. Esas trazas produjeron una suerte de museificación a cielo abierto (Roldán y Godoy, 2018) y la producción de un paisaje cultural (Cosgrove y Jackson, 1987) por sobre los ritmos habituales de una urbe necesitada de nuevos sitios de interés. A través de la biografía Olmedo, se produjo un libreto cultural para la gentrificación mediante una reinención del ex barrio ferroviario y prostibulario en uno gastronómico, cervecero, de diseño y de centros culturales. En el caso de Guevara, se ató – mediante una intensa relectura e reinterpretación de unos pocos años de habitación y visita– la historia de Rosario a los derroteros revolucionarios latinoamericanos y los sucesos del mundo bipolar de la década de 1960. La cultura practicada se encontraba organizada en eventos y circuitos biográficos, incentivando la puesta en marcha y el consumo de un patrimonio inmaterial de la creatividad artística y vital.

Epílogos, suturas y algunas conclusiones.

Con el despunte del siglo XXI, la planificación estratégica produjo dos tipos de circuitos culturales, uno anclado en una genealogía de la creatividad y otro centrado en biografías de personajes célebres. Una tercera arista terminó de anudar lo cultural al río. Se trataba de la juventud. Paulatinamente, el significante de lo juvenil fue asociado a la cultura –como portador de la creatividad– y al espacio ribereño –como sujeto del disfrute al aire libre– lxs jóvenes fueron anclados tanto a lo cultural como a lo ribereño como portadora de la cultura practicada. En el año 2013, una ordenanza designó a la ribera que va desde la ex Estación Terminal del Ferrocarril Central Argentino (al noroeste) hasta el Parque Nacional a la Bandera (al sudeste) con el nombre de Costera Joven del Paraná²⁵ (fig. 2). Esa normativa suturó un proceso de hermanamiento entre el río y la cultura que se venía dando por debajo de la normativa general del PER. Una serie de instalaciones ferroporcuarias en desuso fueron paulatinamente recicladas y refuncionalizadas para albergar actividades

25 Concejo Municipal de Rosario, Ordenanza Nº 9133/2013, 20/12/2013.

culturales dedicadas a la juventud y la niñez. En 1995, en el ex galpón portuario n° 9, se instaló el Centro de Expresiones Contemporáneas, conjugando artes “no convencionales” con lxs jóvenes como innovación. En 1996, se creó el Centro de la Juventud en un galpón aledaño. Consagrado a la orientación recreativa de lxs jóvenes, el Centro fue una de las entidades animadoras del PER. En 2001, crédito del BID de por medio, se fundó la Escuela Municipal de Artes Urbanas (EMAU) en el galpón n° 17, como parte de un programa de inclusión social para jóvenes alrededor de las artes circenses. Por último, desde 2003, la Isla de los Inventos funciona, en las estructuras refuncionalizadas de la mencionada estación del Ferrocarril Central Argentino. El espacio, se propuso como un lugar de cruce entre “las ciencias, las artes y la tecnología a través de diseños, medios y formatos”, destinado a la infancia.²⁶



Figura 1: vista aérea de los galpones reconvertidos para la Costera Joven del Paraná. Fuente: Terraza et al (2015).

La Costera Joven logró combinar las dos tecnologías de gobierno en un mismo espacio, cargado de una oferta cultural de circuito “oficial” y ofreciendo un balcón al Paraná que también puede ser disfrutado desde las múltiples concesiones privadas gastronómicas y recreativas. Por su parte, el PER, en tanto normativa, no ubicó su éxito en

²⁶ “La isla de los Inventos”, en <https://www.rosario.gov.ar/web/ciudad/cultura/centros-culturales/la-isla-de-los-inventos>. Consultado el 01/07/2018.

el mayor número de concreciones proyectuales. Como toda planificación, sus éxitos más longevos radican en la producción de una imagen de ciudad que oriente futuras políticas y cursos de acción. De modo general, el Plan Estratégico Rosario 1998 produjo el marco de una forma específica de concepción del espacio y (Lefebvre, 1974) y una mirada cenital apropiada (De Certeau, 1980) para la planimetría urbana. Sus lineamientos acerca de la ciudad post-ferroportuaria y sus lógicas flexibles produjeron un *know how* que instaló como sentido común en los promotores, inversores y varios de los gobernantes por igual. La ciudad del río y la de la creatividad lograron unirse en la Costera Joven del Paraná, sin tener que reglamentar usos de manera específica. Volviendo a la gubernamentalidad de Foucault, no se precisaron instrumentos coercitivos para generar el nuevo eje central del *waterfront-cultural-juvenil*. El proceso consistió en una suerte de persuasión a través del gobierno y el cauce del deseo, procurando una autorregulación desde la convicción. Allí, por fuera del caso estudiado, entraron en juego otros dispositivos de refrendado e inclusión controlada, como la Descentralización Distrital (1996) y el Presupuesto Participativo (2002).

El gobierno municipal de Rosario, cuya continuidad política es notable (desde 1989 hasta la actualidad), se caracterizó por una institucionalización fuerte, un discurso muy dinámico y atento a los tiempos sociales, y una sinergia con la universidad pública que, si bien ha producido algunos hechos positivos, también ha redundado en una reducción de la gestión a un asunto técnico y burocrático. A lo largo de este proceso, el municipio estuvo atento a los desarrollos de la población, constantemente trató de captar las energías sociales movilizadas alrededor de ciertos núcleos para homogeneizar su multiplicidad, perimetrar su espacialidad y gestionar su movilidad a través de dispositivos institucionales. Sin embargo y como hemos trabajado en otros espacios (Godoy, 2015; Roldán y Godoy, 2017), siempre hay algo que se escapa, algo hay alguien que resiste, siempre hay algo que trae algo más a la discusión y siempre hay algo ilegible, que habita en la borradura de los márgenes o en los intersticios centrales del ojo planificador.

En líneas generales, lo que se quiso ilustrar aquí fue una forma específica de producción del espacio, a través de una razón planificadora y tecnologías de gobierno que orientan deseos. Cabe preguntarse qué otros agentes pueden entrar en juego en estas lógicas y cuáles son sus posibilidades de traer otra cosa a la mesa de la gubernamentalidad cenital. Una mirada desde el uso, desde la cotidianidad y la apropiación del espacio. Una

subjetividad que trascienda al consumidor o al “incluido” y atienda más al practicante ordinario de la ciudad, a quien produce y a quien da sentido. Quizás allí se encuentren algunas claves para agregarle capas al poliedro de inteligibilidad de la Rosario ribereña y cultural, e incentivar encuentros urbano-políticos genuinos y productivos. Estos y otros interrogantes, en los intersticios de la producción cenital de lo urbano, son los que estamos buscando ofrecer en nuestra Tesis Doctoral.

Bibliografía:

- BARENBOIM, C. (2011) “Políticas públicas urbanas e instrumentos de regulación en la ciudad de Rosario”, *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, Nº 7, pp. 31-41.
- BLANCO, P. et al. (eds.) *Modos de Hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- BORJA, J. (2012) *Revolución urbana y derechos ciudadanos: claves para interpretar las contradicciones de la ciudad actual*, Tesis Doctoral en Geografía, Barcelona: Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Geografía Humana.
- COSGROVE, D. (2003) “Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista”, *Boletín de la A.G.E.*, Nº 34, pp. 63-89.
- COSGROVE, D. y JACKSON, P. (1987) “New Directions in Cultural Geography”, *Area*, Vol. 19, Nº 2, (Jun 1987), pp. 95-101.
- DE CERTEAU, M. (1999) [1974] *La cultura en plural*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- DE CERTEAU, M. (2000) [1980] *La invención de lo cotidiano. 1 artes del hacer*, México: Universidad Iberoamericana.
- DELGADILLO, V. (2014) “Urbanismo a la carta: teorías, políticas, programas y otras recetas urbanas para ciudades latinoamericanas” *Cardernos Metropole*, Vol. 16, Nº 31, pp. 89-111.
- CHÁVEZ HERNÁNDEZ, N. (2012) “La gestión por competencias y ejercicio del *coaching* empresarial, dos estrategias internas para la organización”, *Pensamiento y Gestión*, Nº 33, pp. 140-161.
- COSGROVE, D. y JACKSON, P. (1987) “New Directions in Cultural Geography”, *Area*, Vol. 19, Nº 2, (Jun 1987), pp. 95-101.
- FLORIDA, R. (2008) [2005] *Las ciudades creativas. Por qué donde vives puede ser la decisión más importante de tu vida*.
- FLORIDA, R. (2010) [2002] *La clase creativa. La transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI*, Barcelona: Paidós.
- FOUCAULT, M. (2006) [1977-8] *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, M. y LEONARD, J. (1982) *La imposible prisión: debate con Michel Foucault*, Barcelona: Anagrama.
- GALIMBERTI, C. (2016) “Planificar el territorio metropolitano. Historia de la planificación regional de Rosario (1935-1976)”, *Revista de Historia Americana y Argentina*, Vol. 51, Nº 1, pp. 69-101.
- GALIMBERTI, C. (2017) “Los planos del Plan. Reflexiones sobre las representaciones cartográficas de los planes urbanos de Rosario desde 1929 a 2017”, ponencia presentada en

las XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mar del Plata, 9 al 11 de agosto de 2017.

GEERTZ, C. (2003) [1973] *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa.

GINZBURG, C. (2016) [1976] *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona: Península.

GODOY, S. (2015) "Otras ciudades posibles. Itinerarios artísticos y resignificaciones del espacio público. Rosario, 1994-2002", *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en ciencias sociales*, N° 16, pp. 1-17.

HALL, P. (1998) "La ciudad de los promotores", en *Ciudades del mañana*, Barcelona: Ediciones del Serval.

HARVEY, D. (1990) "Between Space and Time: Reflections on the Geographical Imagination", *Annals of Association of American Geographers*, Vol. 80, N° 3, pp. 418-434.

HARVEY, D. (1998) [1989] *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires: Amorrortu.

HARVEY, D. (2008) "La libertad en la ciudad", *Antípoda* N° 7, pp. 15-29.

HARVEY, D. (2009) "El derecho a la ciudad", *New Left Review*, N° 53, pp. 23-39.

HOU, J. (ed.) (2010) *Insurgent Public Space. Guerrilla Urbanism and the Remaking of Contemporary Cities*, Nueva York: Routledge.

JAJAMOVICH, G. (2012) "De parque España a Puerto Madero. Proyectos urbanos y gestión entre Argentina y España", en Cuenya, B., Novais, P. y Vainer, C., *Grandes Proyectos Urbanos. Miradas críticas sobre la experiencia argentina y brasileña*, Buenos Aires: Café de las ciudades.

LEFEBVRE, H. (1978) [1968] *El derecho a la ciudad*, Barcelona: Península.

LEFEBVRE, H. (2013) [1974] *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros.

PAPALINI, V. (2015) *Garantías de felicidad. Estudio sobre los libros de autoayuda*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.

RABOTNIKOF, N. (1997) *El espacio público y la democracia moderna*, México DF: Instituto Federal Electoral.

RIGOTTI, A. M. (2015) *Las invenciones del urbanismo en la Argentina (1900-1960). Inestabilidad de sus representaciones científicas y dificultades para su profesionalización*, Rosario: UNR Editora.

ROLDÁN, D. y GODOY, S. (2017a) "Cuerpos, movilidades y espacios. La calle recreativa de Rosario, Argentina", *InMediaciones de la Comunicación*, Vol. 12(1), pp. 129-153.

ROLDÁN, D. y GODOY, S. (2018) "Seeking other urban possibilities: Community production of space in a Global South city", *Journal of peer production*, Issue #11, January 2018, pp. 1-12.

ROSLER, M. (2017) [2013] *Clase Cultural. Arte y gentrificación*, Buenos Aires: Caja Negra.

SAUER, C. (1925) "Morphology of landscape", *University of California Publications in Geography*, Vol. 2, N° 2, pp. 19-53.

VERA, P. (2013) "Imaginaros urbanos y procesos de urbanización en las nuevas ciudades turísticas. El caso de Rosario, Argentina", *Revista Bitácora Urbano Territorial*, Vol. 22, N° 1, pp. 153-162.

VERA, P. (2015) "Estrategias patrimoniales y turísticas: su incidencia en la configuración urbana. El caso de Rosario", *Revista Territorios*, N° 33, pp. 83-101.

VERA, P. (2017) "Procesos de recualificación urbana e imaginaros de la innovación. El caso de Rosario, Argentina", *EURE*, Vol. 43, N° 129, pp. 209-234.

VERA, P.; ROLDÁN, D. y PASCUAL, C. (2016) “La construcción escenográfica de la ciudad. Espacio público, turismo e itinerarios en Rosario (Argentina)”, *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, N° 130, pp. 199-219.

YÚDICE, G. (2002) *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*, Barcelona: Gedisa.

Fuentes:

Concejo Municipal de Rosario Ordenanza N° 9133/2013, 20/12/2013.

Diarios *La Capital* y *El Ciudadano*, números seleccionados.

La Nación Revista, 20/05/2007.

Suplemento 125 Años. *La Capital. Una crónica periodística de la historia de Rosario*.

www.rosario.gov.ar